

# *In Memoriam* Bruno Latour (1947-2022): Apuntes historiográficos desde una perspectiva reticular

Hugo Domínguez Razo  
Investigador independiente  
Contacto: h.dominguezrazo@gmail.com

---

Fecha de recepción: 11/04/2023

Fecha de aceptación: 6/06/2023



Bruno Latour, 1947-2022, Foto de G. Garitan, CC BY-SA 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>, via Wikimedia Commons

En el contexto de un mundo globalizado y en auge multipolar, conviene recordar la influencia de Latour para la historia de la ciencia en México, pues durante su visita a nuestro país en el bicentenario año de 2010 dejó algunas pistas en los “Diálogos franco-mexicanos sobre asuntos públicos” organizados por El Colegio de México, el Institut d’Études Politiques de Paris (Sciences Po) y la Embajada de Francia en México. Sabemos que el lunes 19 de abril Latour

impartió la conferencia “Políticas de la naturaleza” en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Ciudad de México, mientras que en el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos dictó “Las ciencias sociales en el siglo XXI: nuevos contornos, nuevos objetos y nuevos métodos”; para el martes 20 cerró con “On the Modern Cult of the Factish Gods” en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México. En conjunto, advertimos el llamado de atención que Latour nos hizo a humanistas, científicos y científicas sociales, sobre la estrecha relación entre naturaleza y ciencias sociales dentro de las lógicas modernizadoras de un país megadiverso y multicultural.

En ese sentido, la fragilidad de la vida y la necesidad de cobrar conciencia política sobre el asunto, fueron motivo de las reflexiones de Bruno Latour al final de su trayectoria intelectual. Como él mismo se cansó de mostrarnos en su extensa obra, los hechos y discursos científicos se van construyendo de acuerdo al ensamblaje permitido por las redes y asociaciones vigentes, por lo que tienen una historicidad inherente que precisa de cartografías técnico-políticas para darle dimensión humana a las pretensiones de objetividad. De manera tal que, más allá de loas y lamentos por el fallecimiento de Latour, aquí se propone recuperar cuatro notas historiográficas para seguir nutriendo las historias de las ciencias y las humanidades de cara a un futuro que demanda cambiar nuestras relaciones con mares y suelos.

Como punto de partida reconocemos a Latour como una figura polémica que emergió en un mundo bipolar, donde las posturas logicistas y materialistas se disputaban las explicaciones sobre la ciencia, con claras intenciones ideológicas y propagandísticas detrás de cada bando. Fue en el escenario de la “Guerra de las ciencias” que las enseñanzas latourianas arrojaron luz sobre la condición política del conocimiento científico, ya fuera mediante antropologías de laboratorio, o a partir de la inclusión reticular de los elementos tangibles e intangibles que lo hacen posible. Con el fin del siglo XX y el alba del XXI, ya bajo la lógica unipolar del neoliberalismo globalizado, don Bruno alzó la voz como filósofo de la ecología para señalar la importancia de enraizar en esta Tierra, sobre todo frente a las perversas fantasías de colonizar el espacio antes que transformar el expoliador sistema económico vigente.

Así pues, la primera nota historiográfica es de carácter teleológico, pues Latour fue insistente al señalar el riesgo de anacronismo en las historias de las ciencias que, desde un realismo ingenuo, observan la omnipresencia atemporal de los objetos científicos. Para Latour el sentido de la historia se puede leer a partir de dos dimensiones del tiempo, por un lado, la conocida y experimentada por todo mundo como el irreversible paso del tiempo; y por otro, la dimensión sedimentaria del tiempo que conduce a una “arqueología” que identifica estratos en los que se añaden y pierden elementos de forma contextual. En este punto, conviene agradecer las gráficas y esquemas con que Latour representó su principio teleológico, pues hacen visibles las interacciones cronotópicas con las que damos sentido al pasado.

En seguida tenemos la segunda nota, de corte epistemológico, que versa sobre las fuentes que Latour utilizó en su agenda de investigación, pues hizo uso tanto de documentos oficiales como de una profusa historiografía, pasando por la observación participante hasta la prensa de nuestros días. La heurística de Latour lo llevó a identificar la historicidad de los discursos científicos que, pese a los superlativos niveles de abstracción que pueden lograr, siempre se hallan anclados a la materia, como lo demuestra la ligereza del papel en el que circulan los artículos científicos, ahora digitales pero igualmente dependientes de soportes como los dispositivos electrónicos. De manera que textos e instrumentos se engarzan a los intereses de las personas, por lo que el criterio de evidencia apela a una materialidad posible acorde a los estratos temporales antes mencionados.

Luego, en tercer lugar, conviene señalar una nota deontológica sobre la hermenéutica latouriana, pues su modelo de interpretación histórica concede agencia tanto a los seres humanos como a los instrumentos científicos, así como a bacilos, momias y selvas que se interconectan en la configuración particular de cada momento. No hay intención de profundizar aquí los pormenores de la Teoría Actor-Red, pero sí de señalar el constructivismo de Latour, entendido de manera crítica desde la defensa y mantenimiento de las frágiles construcciones del conocimiento frente a los fundamentalismos, que lo llevó a proponer una simetría ontológica entre humanos y no-humanos, que si bien ha sido duramente criticada también ha significado un contrapeso al antropocentrismo de los modernos. Es comprensible que tal simetría ponga en entredicho el piso de la civilización fundada en el sometimiento de la naturaleza (cualquier cosa que esta sea), además de obligarnos moralmente a considerar los intereses de los seres que no tienen voz como la nuestra.

Finalmente llegamos a la cuarta nota, que llamaremos pragmática a fin de evidenciar la utilidad de la historia para Latour. En su obra podemos identificar un nivel técnico y otro político, niveles que se yuxtaponen en una retórica que dota de historia a las prácticas científicas (y la larga red de conexiones que las hacen posibles) para ofrecernos modelos de referencia. A nivel técnico, la estilística de Latour es desenfadada, sin solemnidades nostálgicas pese a su evidente nacionalismo francés, y con provocaciones contra-intuitivas que labraron un terreno fértil para innovaciones conceptuales. A nivel político, la argumentación latouriana nos lleva a confrontar las posiciones intuitivas del sentido común con las proposiciones constructivistas que enfatizan la historicidad de las cosas, en especial las humanas, pues al describir a las partes inmersas en los contextos científicos se hacen evidentes los intereses políticos en juego.

Sirvan estas enseñanzas para reflexionar sobre nuestras prácticas historiográficas, y en especial para articular redes frente la crisis planetaria actual, ante la cual el consejo de Latour tal vez sería el de enraizar discursos a favor de la defensa de la vida en todo el planeta.